

VAMOS A FONDO

25

OCTUBRE 2015

Conflictos y decepciones de Jesús en el Evangelio de Marcos

Oriol Garreta



Índice

Pórtico.....	3
El Evangelio de Marcos.....	5
Los inicios	7
Jesús en conflicto	9
Decepciones de Jesús.....	13
Desenlace del conflicto y de las decepciones	17
Conclusión.....	25

Ilustración cubierta: Ignasi Flores

Con la colaboración de:



Ajuntament
de Barcelona

Pórtico

Os proponemos leer, trabajar o hacer estudio del evangelio de Marcos desde una perspectiva diferente, la del conflicto y las decepciones que experimenta Jesús. “La cruz forma parte de la naturaleza humana y Jesús carga esta cruz”, nos recuerda el autor, Oriol Garreta.

En este Documento de ACO que inaugura una nueva etapa (con un formato y título diferentes) os proponemos una aproximación al evangelio de Marcos, no tanto desde una vertiente teológica, sino desde una más accesible.

El autor nos ayuda a entender que los conflictos y las decepciones de Jesús, son también nuestros (conflicto en nuestro mundo, en nuestras comunidades y en nosotros mismos), y que pueden ser vividos como lugar de revelación de Dios.

Este documento puede ser una buena herramienta para mirarlo individualmente y hacer oración, o hacerlo en grupo. Encontrarás una selección de citas comentadas, con el objetivo de que sea asequible para todos.

Por último, puedes complementar esta lectura con el Documento de ACO n. 14 *El Evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús*, de Josep M. Soteras..

El Evangelio de Marcos

- Marcos, o la comunidad cristiana que elaboró este texto, es el creador del género literario “**evangelio**”, **buena noticia a transmitir**, el primer autor que escribió en este recurso literario en el siglo I, entre los años 60 y 70 dC.
- Este género literario pretende **reconstruir la experiencia de aquellos que conocieron a Jesús y les cambió la vida**. Por lo tanto, no pretende componer una “vida” de Jesús, sino comunicar una experiencia para ayudarnos a creer, amar y seguir a Jesús.
- El Evangelio se nos ofrece a todos, para que también nosotros **hagamos la experiencia de encontrarnos con Jesús en nuestra vida de cada día y dejar que él nos la cambie**.
- El evangelio de Marcos nos presenta a Jesús como “**el hombre en conflicto y decepcionado de quienes le rodean y escuchan**”. La cruz forma parte de la naturaleza humana y Jesús carga esta cruz. La conflictividad y las decepciones nos pertenecen a todos y, por lo tanto, a Jesús también como hombre que es, y pertenecen también a su divinidad. Este conflicto y decepción tendrá como desenlace su **muerte en cruz y su resurrección**.
- Respecto a Jesús, lo que hizo cambiar más radicalmente la vida de sus discípulos fue su muerte y la vivencia de su resurrección. Es a partir de este suceso que los discípulos comienzan a entender a Jesús, a creer profundamente en él y a seguirlo en su vida, asumiendo todo lo que hay en ella de cruz, de conflictividad, de decepciones.
- Entender **el conflicto y las decepciones como lugares de revelación de Dios** es una clave para comprender la persona de Jesús en el evangelio de Marcos.

- La lectura del evangelio de Marcos desde la perspectiva del **conflicto y de las decepciones**, nos ayudará a descubrir la presencia de Jesús no solamente en **nuestro mundo en constante conflicto**, sino también en el seno de **nuestras comunidades y en nosotros mismos**, que también experimentamos constantemente conflictos y decepciones.
- Para Marcos, la finalidad de su narración evangélica es lograr el **seguimiento de Jesús** por parte de quienes lean su escrito. Por eso termina su Evangelio inesperadamente, con la intención de que nosotros continuemos escribiéndolo con la vivencia que hagamos de Jesús en nuestra vida de cada día, en nuestra Galilea en la que Jesús nos precede, narrando también nuestros momentos de conflicto y de decepciones.
- Proponemos unos textos seleccionados del evangelio de Marcos, para que hagamos la experiencia de Jesús que busca el autor en este escrito, para que asumamos la conflictividad y decepciones que el mismo Jesús provoca en nosotros y en nuestro .

Los inicios

Mc 1,14-15 (*Inicio de la predicación en Galilea*)

Jesús no se queda en el desierto, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista; no va a Jerusalén, donde está el centro religioso y político para empezar su predicación; comienza en **Galilea**, la región más alejada, con fuerte presencia e influencia pagana. El evangelio de Marcos terminará convocando a los discípulos en Galilea para reiniciar y rehacer en la vida de cada uno de ellos (la nueva Galilea, Galilea de nuestra vida) el encuentro con Jesús. *¿Cómo encuentro Jesús en mi vida, en mi Galilea?*
¿En qué momentos, en qué hechos y actividades descubro el evangelio de Jesús, sus pasos, sus gestos, sus palabras?

Jesús en conflicto

Mc 1,21-28 (**Curación de un hombre que tenía un espíritu maligno**)

Conflicto con “las fuerzas del mal”, que no quieren que Jesús las destruya.

El pueblo se da cuenta de que Jesús es diferente de los “escribas”..

¿Siento en mí y alrededor mío la fuerza y la resistencia del mal?

¿Qué me cautiva de la persona y de las palabras de Jesús?

Mc 1,40-45 (**Curación de un leproso**)

Conflicto con la mentalidad de la gente sobre la impureza.

Jesús comienza a tener la oposición de mucha gente que no le deja entrar en algunas poblaciones porque es un impuro, ya que ha tocado un leproso.

¿Qué personas, por su condición, son marginadas por la sociedad de hoy?

¿Qué testimonios descubro de atención, acogida y ayuda a los marginados?

¿Reconozco a Jesús en estos testimonios?

Mc 2,1-12 (**Curación de un paralítico**)

Conflicto con los maestros de la ley.

Se escandalizan de Jesús y lo acusan de blasfemo, ya que sólo Dios puede perdonar pecados.

¿Cómo ayudo a ponerse en acción a quienes no hacen nada por los demás o no se comprometen con nada?

¿Palpo la presencia activa de Dios en quienes aman y perdonan?

¿En qué momentos lo he descubierto?

Mc 2,13-17 (**Jesús llama a Leví, un publicano**)

Conflicto con los escribas y con los fariseos.

Critican a Jesús porque va a casa de publicanos y de pecadores a comer.

*¿Se comparte mesa, amistad, con personas de otras culturas, con maneras de actuar o de pensar diferentes a las nuestras?
¿Qué mirada tengo hacia estas personas?
¿Puedo decir de mí que repito los gestos y actitudes de Jesús?*

Mc 2,23-28 (**Las espigas arrancadas en sábado**)

Mc 3,1-6 (**Un hombre curado en sábado**)

Conflicto con los fariseos.

Ante las críticas que recibe por romper la normativa del sábado, Jesús dice que el sábado ha sido hecho para el hombre y no el hombre para el sábado.

Jesús se indigna y se entristece por la dureza del corazón de muchos ante personas que sufren.

¿Hoy en día, hay indignación ante la insensibilidad de personas y gobiernos para con los más pobres? ¿Qué acciones de protesta hay?

¿Descubro a Jesús en los indignados, en las acciones reivindicativas y de protesta?

Mc 3,22-30 (**Jesús y Belcebú**)

Conflicto con los maestros de la Ley.

Los maestros de la Ley acusan a Jesús de actuar con el poder del demonio, del mismo mal.

Es incuestionable la existencia del mal. Jesús luchó en contra de él. ¿En qué hechos y actitudes descubro la presencia del mal?

¿En qué situaciones veo a Jesús luchando hoy en mí o en la humanidad, contra el mal?

¿En qué momentos he experimentado la victoria del bien o del mal? ¿Cómo he reaccionado en estas circunstancias? ¿Me desanimó y me hundo o confío en las posibilidades que Dios nos da de rehacer las situaciones negativas?

Mc 5,21-43 (**Curación de una mujer con hemorragias. La hija de Jairo, devuelta a la vida**)

Conflicto con las normas de “pureza religiosa y legal” y con la mentalidad que toda enfermedad y la misma muerte son

consecuencia del pecado y causantes de impureza.

Jesús cura a la mujer enferma y abatida por estas normas, y le restituye su dignidad de mujer. Jesús devuelve a la vida a una niña de 12 años, a pesar de la actitud de la gente ante la muerte. Jesús, ante la gente, es considerado como un impuro por haber sido tocado por una mujer impura y haber tocado una niña muerta. En los dos hechos, Jesús se manifiesta como portador de vida y da una gran importancia a la fe como fuerza liberadora.

¿Tengo alguna actitud repulsiva hacia algunas personas?

¿Me acerco a personas marginadas y poco valoradas?

¿Sé comunicar ánimo y esperanza a personas hundidas por la situación que están viviendo?

Mc 7,1-23 (**La tradición de los antiguos**)

Conflicto con los fariseos.

Ante la crítica que los fariseos hacen a Jesús por romper las tradiciones, Jesús ataca directamente a la conducta hipócrita de los fariseos que tienen el poder ideológico y religioso ante el pueblo: desautoriza la conducta oficial porque no es la conducta de Dios, sino de los hombres, aleja a las personas de Dios quedándose en las prácticas externas, olvida las necesidades primarias de las personas y se quedan en normas rituales. Es más fácil lavarse las manos que amar, o que dar pan al que tiene hambre.

¿Me he servido alguna vez de las leyes para protegerme de las exigencias del amor y de la justicia hacia los demás?

¿Tranquilizo mi conciencia ante las necesidades y el sufrimiento de las personas con una limosna esmirriada, con una oración, sin acercarme a las personas afectadas?

Mc 8,11-13 (**Petición de una señal**)

Conflicto con los fariseos.

Jesús no responde a la petición de los fariseos, porque si no son capaces de ver los signos que él hace ¿de qué les servirá un signo del cielo?

Según Jesús no hay que purificarse por nada de fuera: ni de tocar

a un leproso o a un muerto, ni de comer pan sin lavarnos las manos. La auténtica pureza o impureza está en nuestro corazón, que es el lugar de las intenciones y proyectos que pueden promover la vida o ponerla en peligro y matarla. Lo que impide al pueblo comer no es tener las manos sucias, sino la voluntad de unos cuantos de no compartir su pan.

¿Me doy cuenta que los signos de los tiempos son hoy los mismos signos que daba Jesús: saciar el hambre, curar al enfermo, preocuparse por la suerte del pueblo, dignificar las personas despreciadas?

¿Qué voluntad tengo de compartir lo que soy y poseo?

Decepciones de Jesús

Mc 3,20-21 i 31-35 (**Jesús y su familia**)

Decepción ante la actitud de su madre y sus hermanos.

No lo entienden. Ellos quieren apartarse de su opción de vida.

Creen que ha perdido el juicio.

A María no le fue fácil entender a su hijo, tuvo que hacer todo un proceso de maduración de su fe para ir entendiendo a Jesús.

¿He tenido algún conflicto con la familia por mis opciones de vida?

¿Cómo trabajo mi fe para ir descubriendo los caminos de Dios en mi vida?

¿Qué apoyo he encontrado en Jesús?

Mc 4,35-41 (**La tempestad calmada**)

Decepción ante la fe de los discípulos.

A la barca en medio del mar siempre se la ha considerado como la comunidad cristiana en medio del mundo, y a Jesús presente en ella.

¿He experimentado en mi vida los silencios de Dios?

En momentos de dificultades personales o problemas existentes en la sociedad, ¿qué reacciones he tenido?

Todas estas situaciones ¿me han hecho madurar la fe en Jesús?

Mc 5,1-20 (**Curación de un endemoniado en Gerasa**)

Decepción ante los pueblos paganos.

Texto cargado de un gran simbolismo: Jesús vence el mal y dignifica la vida de las personas dominadas por el mal, pero la presencia de Jesús en el territorio pagano de los gerasenos fue considerada como una amenaza para sus bienes (los cerdos).

¿Qué hechos y situaciones de nuestro mundo manifiestan la afición a las riquezas por encima de la vida y la dignidad de las personas?

¿Qué personas son hoy signo de la presencia de Jesús en la lucha contra el mal?

¿Cómo me siento llamado por Jesús a ser en medio del mundo

portador de vida, testigo de valoración de la persona humana por encima de las riquezas?

Mc 6, 1-5 (**Jesús, rechazado en su pueblo**)

Decepción con la gente de Nazaret.

No lo entienden ni lo aceptan. No les entra en la cabeza que Dios esté presente en Jesús.

¿Creo que Dios está presente en mí y actúa a través de mí?

¿Reconozco la presencia de Dios en mis hermanos, en todos aquellos hechos y acontecimientos del mundo donde se está luchando y construyendo un mundo nuevo?

Mc 6, 30-52 (**Primera multiplicación de los panes**)

Decepción ante la actitud de los discípulos.

Los discípulos vuelven contentos de su misión apostólica. Jesús les invita a compartir con él esta experiencia. Pero la gente busca a Jesús, él se compadece y se pone a hablarles.

Los discípulos manifiestan un cierto interés por aquella multitud, pero piden a Jesús que los despida. Jesús, decepcionado ante esta reacción, les dice que sean ellos quienes les den comida y les hace compartir el pan que guardaban para ellos.

¿Qué han aprendido de su primera experiencia apostólica?

Decepcionado, los manda que se vayan con la barca. Se quedan sin Jesús.

Jesús ora al Padre ante este fracaso con sus discípulos.

Los discípulos no han entendido nada de lo de los panes.

¿Qué grado de compromiso tengo ante los problemas sociales de hoy?

¿Me satisfago con pequeñas acciones?

¿Qué me va pidiendo Jesús?

Las actividades que voy haciendo hacia los demás, ¿me tranquilizan la conciencia o me impulsan cada día más a un mayor compromiso?

Mc 8,14-21 (**La levadura y los panes**)

Decepción ante los discípulos.

¿Todavía no lo entendéis?, dice Jesús a sus discípulos

preocupados por la poca comida que tienen.

¿Vivo muy pendiente de la comida, del vestir, del dinero?

En medio de los problemas que hay en nuestra sociedad, en medio del sufrimiento de tantas personas, de tantas familias, de tantos pueblos, ¿qué grado de confianza tengo en Dios?

¿Me siento en sus manos? ¿Palpo que Dios está al lado de los que más sufren?

¿Procuró, con mis actitudes y acciones, ser testigo de ese Dios al lado de los pobres?

Mc 8,27-38 (**Confesión de Pedro. Jesús anuncia su muerte y resurrección**)

Decepción ante Pedro.

Pedro manifiesta su fe en Jesús, pero todavía no ha entendido que la cruz es parte de la vida de todos nosotros, y que hay que asumirla.

En momentos de prueba, ¿qué reacción tengo?

¿Asumo mi propia cruz?

¿Acompaño a los demás a llevar su cruz, a compartirla con ellos?

Las palabras de Jesús en este texto, ¿cómo procuro vivirlas?

Mc 9,30-37 (**Jesús anuncia por segunda vez su muerte y resurrección**)

Decepción ante los discípulos.

Los discípulos todavía sueñan estar en los primeros puestos en el Reino, mientras Jesús les habla de su pasión, muerte y resurrección.

¿Cuáles son las ambiciones de los hombres y de las mujeres de hoy? ¿Cuáles son las mías?

¿Es la solidaridad de Jesús con los más débiles, los pequeños, los pobres, los menospreciados y marginados de la sociedad, lo que va configurando mi vida de seguimiento de Jesús, de presencia en el mundo donde vivo?

Mc 10, 13-16 (**Jesús y los niños**)

Decepción ante los discípulos.

Jesús se indigna ante la actitud de los discípulos hacia los niños, hacia los pequeños...

Abrazándolos, manifiesta el amor preferencial de Dios por ellos.

¿Me cuesta acercarme a los más pobres y sufrientes?

*¿Tengo miedo de hacerlo por no complicarme la vida?
¿En la oración, hago el esfuerzo de ver a Dios en cada uno de ellos?*

Mc 10, 17-29 (**El hombre rico**)

Decepción ante los ricos.

El hombre rico está preocupado por ganarse la vida del más allá, porque la de ahora la tiene asegurada.

Jesús le hace mirar la vida de ahora, la vida de otros que no la tienen tan segura, y le hace responsabilizarse de la vida de los pobres.

Para el hombre rico, pasar de la riqueza a la pobreza, de la seguridad a la inseguridad, del privilegio social a la condición de marginado, es un terror.

¿Mi proyecto de vida es sólo para mí, o los demás ocupan un lugar preferencial? ¿Me siento responsable de la vida de los demás?

¿Mi afán sigue siendo poseer, o ir desnudándome de lo que tengo para poderlo compartir con los pobres?

¿Puedo decir que mi vida la comparto con los pobres?

Mc 10, 32-45 (**Jesús anuncia por tercera vez su muerte y resurrección**)

Decepción ante los discípulos.

Jesús va por delante de los discípulos, le siguen con miedo, son incapaces de atraparlo, de comprenderlo. Aún sueñan con expectativas mesiánicas triunfantes.

Jesús les propone el “cáliz” y el “bautismo”, símbolos de su pasión. Y les abre los ojos a lo que pasa alrededor: el abuso político sobre el pueblo.

Para Jesús el poder es servicio, y él dará la vida para rescatar a la humanidad de lo que lleva a la muerte, el abuso de poder y las injusticias.

¿Me ha dado miedo alguna vez seguir a Jesús?

¿Tengo miedo de luchar con los otros contra el poder abusivo y las injusticias?

¿Cuál ha sido el “cáliz que he bebido” y el “bautismo” en el que he estado sumergido en algunos momentos de mi vida?

¿He sentido en mí el peso del abuso del poder, de tantas injusticias que se cometen en nuestra sociedad?

¿Qué signos de esperanza y de vida he visto en el mundo?

Desenlace del conflicto y de las decepciones

Los conflictos de Jesús con el poder religioso y político, su postura ante la Ley y el Templo, así como las decepciones que ha ido experimentando durante los últimos años, llegan a su punto máximo y lo llevan a la muerte en la cruz y a su resurrección.

Mc 11,1-33 (**Entrada de Jesús en Jerusalén. Purificación del templo**)

Conflicto con los principales sacerdotes y escribas, controladores del Templo y de la Ley.

Son significativas las palabras de Marcos cuando dice que Jesús después de entrar en el Templo, como era ya tarde, “después de mirar a su alrededor” salió hacia Betania. Al día siguiente hace ese gesto provocador, cargado de simbolismo: sacar a los que compraban y vendían, y volcar las mesas de los cambistas... Ante esto los principales sacerdotes y los maestros de la Ley buscaron como podrían hacerlo morir.

Entre estas dos narraciones se encuentran las narraciones de una higuera que no da fruto porque no era el tiempo, y que al día siguiente la higuera se había secado de raíz. Para Marcos la higuera es símbolo del Templo. Para Jesús el Templo, centro del poder religioso de Israel, no solo no da fruto, sino que se ha secado de raíz. Uno de los pilares intocables de la fe de Israel, Jesús lo da por terminado. Los principales sacerdotes y maestros de la Ley son los responsables de la ortodoxia del culto en el Templo y de la Ley, sobre todo respecto a la pureza. Con su poder manipulan a Dios delante del pueblo, y Jesús, con sus gestos, palabras y hechos, hace una crítica al poder religioso por tantas interpretaciones falseadas del proyecto de Dios sobre la vida del pueblo y sobre su propia identidad. Jesús quiere dar esperanza de liberación al pueblo, y un obstáculo es la estructura excluyente y marginadora del poder religioso del Templo y de la Ley.

Mc 12,1-12 (**Parábola de los viñadores homicidas**)

Jesús desenmascara la conducta homicida de los sacerdotes del Templo, los maestros de la Ley y los ancianos.

El pueblo ya no puede esperar nada del poder religioso que se ha convertido en factor de muerte.

Mc 12,13-17 (**El tributo al César**)

Jesús es tentado a quedar mal ante el pueblo o ante el poder político de los romanos. Los fariseos y los herodianos buscan que el pueblo le dé la espalda, o que los romanos lo eliminen. Para Jesús no es un problema ni ético ni político, sino religioso. Dad al César su moneda, de la que ha hecho su ídolo, y dad a Dios el lugar que debe ocupar en su vida.

Mc 12,28-34 (**El primer mandamiento**)

Un maestro de la Ley está preocupado por saber cuál era el primer mandamiento (los fariseos habían concretado en 613 los mandamientos de la Ley, de los cuales 248 eran preceptos y 365 prohibiciones). Jesús le responde con la confesión judía más ortodoxa y tradicional, pero añade como un segundo mandamiento: ama a tu prójimo como a ti mismo. El maestro de la Ley reconoce la razón más profunda de todo lo que Jesús decía y hacía. Había entendido el núcleo del conflicto que Jesús tenía con las autoridades judías, que daban más importancia a las prácticas religiosas que al compromiso con la vida, al culto más que a la misericordia y a la justicia. Ha comprendido que el Dios de Jesús es otro Dios, es el Padre, a quien importa más la vida de sus hijos que los sacrificios, los ayunos y las oraciones rituales. Por eso Jesús le dice: no estás lejos del Reino de Dios.

Mc 12,38-44 (**Acusaciones contra los escribas y la ofrenda de una viuda pobre**)

Jesús nos enseña a mirar con los ojos de Dios, para quien lo que vale no es la cantidad, sino la calidad; para quien la gente vale por lo que es, no por lo que tiene o por lo que pretende valer; a valorar un mundo que no se compra con sobornos ni privilegios, donde nadie domina sobre nadie, ni hay quien excluya al otro.

Mc 13,1-2 (**Jesús anuncia la destrucción del templo**)

Jesús sale del templo y no volverá a entrar, queriendo expresar que Dios retira su presencia de aquel lugar.

Mc 14, 15 i 16 (**La muerte y resurrección de Jesús**)

- Mc 14,1-2 (**Complot contra Jesús**)

La decisión de apoderarse de Jesús y matarlo ya está tomada por los principales sacerdotes y maestros de la Ley.

- Mc 14,3-9 (**Unción de Jesús en Betania**)

Jesús es consciente de que se acercaba el momento de la opción definitiva. Betania es el pueblo de sus amigos donde encuentra refugio. Una mujer lo unge con perfume. Jesús lo interpreta no como signo de triunfo, sino como anticipación de su destino, evitando falsas perspectivas y ambiciones de sus discípulos.

- Mc 14,10-11 (**Judas se ofrece para traicionar a Jesús**)

A Judas, Jesús ya no le da garantías para sus ambiciones y deseos; lo ha desengañado, para él Jesús no es el Mesías que el pueblo espera.

- Mc 14,12-16 (**Preparativos de la cena pascual**)

Volver a Jerusalén era volver al peligro, pero Jesús había dispuesto allí el lugar donde celebrar la cena. Sólo él y sus dos discípulos enviados sabían el lugar donde cenarían clandestinamente.

- Mc 14,17-26 (**La última cena**)

Durante la cena Jesús comunica a sus discípulos algo que le angustiaba: uno de vosotros me va a entregar. Una nueva decepción de Jesús. Esto enturbiaba la alegría de la fiesta. Todos sospechaban de todos. Para acabar con los malentendidos Jesús hace una doble acción profética de tipo simbólico: Jesús quería que vieran como uno se parte y se comparte para dar vida. En este símbolo se hará presente con toda intensidad lo que él ha sido. Esto que pasa con el pan es lo que pasa conmigo: seré partido y

repartido para dar vida. Soy esto: pan que se parte y se reparte. Este pan soy yo.

Y lo mismo hace con la copa de vino, para descubrirles el sentido de su vida: soy sangre que es derramada para que toda la humanidad se convierta en pueblo de Dios. Y los invita a asociarse a esta misma causa y a asumir el mismo destino comiendo aquel pan y bebiendo de aquella copa.

- Mc 14,27-31 (**Anuncio de las negaciones de Pedro**)

Acabada la cena, camino de Getsemaní, Jesús dice a sus discípulos: Todos fallaréis, os escandalizaréis de mí, os arrepentiréis de haberme seguido. Pedro y los otros discípulos manifiestan su decisión de no fallarle y morir con él si es necesario. Y dice a Pedro: esta noche me negarás tres veces.

- Mc 14,32-42 (**Oración de Jesús en Getsemaní**)

Sus discípulos no comprenden la gravedad de la situación. Jesús les comunica su pavor y angustia, y les dice: siento en el alma una tristeza de muerte. Tengo miedo de lo que me pueda pasar y de que todo el trabajo que he hecho se hunda. En su oración cree que si no actúa el Padre, nadie creerá. Si él muere, nadie creerá que los pobres sean los bienaventurados, que los últimos serán los primeros. Pero Jesús sabe también que su Padre sólo sabe ofrecerse con amor al desvalido y exponerse a ser rechazado en su mismo amor. Así es como Dios está en la historia, silente y respetando la libertad de los humanos. Y Jesús no huye, se fía del Padre y asume esta fidelidad que le debe hasta el final, entregándose a las manos de los poderes de este mundo y de la violencia humana, a la espera de que este gesto desenmascare las fuerzas de la muerte.

En esta soledad que experimenta Jesús ante este silencio del Padre, busca el apoyo de sus amigos, pero los encuentra durmiendo. Por mucha decisión interior que se tenga, la debilidad es grande en el momento de la tentación.

- Mc 14,43-52 (**Jesús es detenido**)

Con un beso de Judas, es detenido Jesús. Uno de los discípulos intenta iniciar la resistencia. Pero Jesús no responde ni con la violencia ni con la fuga. Y ante ello los suyos le abandonan y huyen, y lo dejan solo.

- Mc 14,53-65 (**Jesús ante el Sanedrín**)

Pedro, desde lejos, siguió a Jesús hasta la casa del sumo sacerdote. Todo el Sanedrín con los grandes sacerdotes lo tenían todo preparado para condenarlo a muerte, pero les faltaban causas claras. Jesús estaba decidido a dejar su defensa en manos de su Padre y a callar. Pero ante la pregunta directa que le hace el gran sacerdote -“¿Tú eres el Cristo, el hijo del Bendito?”-, Jesús decide hablar. Ahora ya no hay que esconder nada para defenderse, la misma muerte será la que revelará plenamente que él es el hijo de Dios y de que Dios es hijo. Y contestó: Sí, soy yo..

- Mc 14,66-72 (**Negaciones de Pedro**)

Pedro, en cambio, delatado como seguidor de Jesús, lleno de miedo, niega tres veces conocer a Jesús. Y rompe a llorar al recordar las palabras de Jesús: antes del segundo canto del gallo me negarás tres veces.

- Mc 15,1-5 (**Jesús ante Pilatos**)

La noche fue fecunda para el Sanedrín: Jesús fue detenido, condenado, denostado y maltratado. Ahora, cuando nace el día, el Sanedrín reunido da validez a todo lo que se hizo en la noche, y hace la última jugada maestra para sacarse a Jesús de encima sin tener que enfrentarse con el pueblo y conseguir extirpar la memoria y el peligro que significó el movimiento de Jesús. Llevan a Jesús a Pilatos para que lo condene y lo ejecute. Jesús moriría como maldito de Dios, fuera de la ciudad, con la muerte más ignominiosa. Ante Pilatos no acusan a Jesús por motivos religiosos, sino políticos. Pilatos le dijo: ¿Tú eres el rey de los judíos? Jesús le responde con una frase que equivalía a una negativa: eso lo dices tú, no yo..

- Mc 15,6-15 (**Jesús, condenado a muerte**)

Pilatos se extraña de que el acusado no se manifieste ni agresivo ni violento. Pensando que podría liberar a Jesús, propone dejar libre un preso con motivo de la Pascua judía. Da a escoger al pueblo: Barrabás o Jesús. La jugada no le salió bien. Los principales sacerdotes incitaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás y la crucifixión de Jesús. El poder religioso judío gana. El pueblo que, hacía unos días, había aclamado a Jesús como el rey que viene de nuestro padre David, ahora lo condena a muerte. Pilatos cedió.

- Mc 15,16-20 (**Burlas de los soldados**)

Pilatos entregó a Jesús a los soldados para que lo azotaran. Después de azotarlo se divirtieron burlándose de él, vistiéndolo de púrpura, coronándolo de espinas y homenajéndolo como rey.

- Mc 15,21-32 (**Crucifixión de Jesús**)

Cargaron a Jesús el pesado tronco que serviría de travesaño de la cruz. Obligan a Simón de Cirene, que venía del campo, a llevar el tronco, ante el miedo de que Jesús se les muriera antes de ser crucificado. Cuando llegaron al Gólgota, lo crucificaron. Era alrededor de las 9 de la mañana. Sobre la cruz la causa de la condena: El rey de los judíos. Para dar más fuerza a la condena e insistir en la peligrosidad de Jesús, lo crucifican en medio de dos bandoleros como jefe de subversivos. Los grandes sacerdotes lo contemplan triunfantes, el pueblo lo insulta y se burla. Los suyos lo han abandonado.

- Mc 15,33-41 (**Muerte de Jesús**)

Llegado el mediodía, se extendió una oscuridad que duró hasta las tres de la tarde. Jesús dijo en arameo: Eloí, Eloí, lema sabactani? Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?, queriendo manifestar que no comprendía por qué no había podido ser de otro modo, por qué no se había hecho presente como su salvador. Desde la experiencia de su limitación, rezando, se dirigía a Dios asumiendo la distancia que había entre

la criatura y el creador, aceptando que no le competía conocer la razón de todo aquello, y acogiendo el silencio del Padre. Y lanzando un fuerte grito expiró.

En ese momento, cuando parecía que los jefes judíos habían triunfado rasgando la vida de Jesús, destrozando las esperanzas de sus seguidores, arrancando de raíz toda posibilidad de continuar su causa, en el Templo pasó algo parecido: la cortina del santuario se rompió en dos, de arriba a abajo. Dios abandona el santuario, no puede seguir en el centro de aquel sistema que excluía a sus hijos y mataba a su Hijo. Allí ya no hay vida.

La muerte de Jesús fue su triunfo, porque quedaba al descubierto la maldad de los piadosos, que dan más importancia a las leyes que a la persona humana y que para defender los derechos de Dios violan los derechos de la persona. Muriendo Jesús fuera de la ciudad, había consagrado los márgenes como lugar de Dios. Se había terminado la distancia entre lo sagrado y lo profano, la barrera que la ley de la pureza ponía entre Dios y los hombres y mujeres. Nunca más Dios volvería a estar cerrado y separado de su pueblo.

El centurión romano dijo: Es verdad, este hombre era Hijo de Dios. Haber sufrido lo que sufrió, experimentar su abandono y mantenerse aún en diálogo con su Dios... solo puede hacerlo quien es de verdad su Hijo.

Desde lejos lo miraban unas mujeres que habían seguido a Jesús en Galilea y que habían subido con él a Jerusalén. Todos los discípulos, hombres, habían desaparecido. Estaban escondidos llenos de miedo, frustrados por haberse dejado llevar por una ilusión. El silencio de Dios, que desautorizaba todo lo que Jesús había dicho y hecho, los escandalizaba. Todas las esperanzas habían sido un engaño. No era cierto que Dios es Padre, ni que su Reino esté cerca, ni que los pobres son bienaventurados, ni que el poder religioso del pueblo judío es estéril, ni que hay que morir para dar vida. La verdad sigue siendo que los privilegiados son los de siempre, que la riqueza es señal de bendición, que el pueblo pobre y pecador es excluido del reino y de las promesas, que apartarse de la ley de la pureza y de todas las prescripciones es motivo de maldición y de muerte.

- Mc 15,42-47 (**Sepultura de Jesús**)

Al atardecer, como era víspera de la Pascua, se presentó José de Arimatea, miembro del Sanedrín, que simpatizaba con Jesús y esperaba también la llegada del Reino de Dios, para dar sepultura al cuerpo de Jesús. Fue el único que se atrevió públicamente a ponerse de parte de Jesús. Consiguió permiso de Pilatos para enterrar a Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo depositó en un sepulcro excavado en la roca. Era todo lo que se podía hacer por él: rescatarlo de ser enterrado en la fosa común. ¿Qué podían celebrar los suyos en aquella noche de Pascua judía? Incluso debían sentir que algo muy íntimo de su fe judía se había roto. A todos les sonaba a vacío. Era la Pascua más absurda que habían vivido.

Oscureció y comenzó el primer día de la semana. La decisión estaba tomada: había que deshacer el camino y volver a la fe de los padres, dejar Jerusalén y rehacer pronto la vida.

- Mc 16,1-8 (**El sepulcro vacío**)

Las mujeres no se resignaron. Tenían que ir a ungir el cuerpo de Jesús para expresarle su último homenaje de amor. Encontraron apartada la piedra de la entrada al sepulcro. Dentro había un joven vestido de blanco. Aquí tenemos ya un lenguaje simbólico, es decir, las mujeres tuvieron una experiencia de Dios que les hacía comprender lo que había pasado con Jesús. Se asustaron. Es la reacción normal que las personas tenemos ante una experiencia de Dios. Y Dios responde siempre con las mismas palabras: No os asustéis, no tengáis miedo. Y aquí tenemos el mensaje de Dios: Vosotros buscáis a Jesús de Nazaret, el crucificado: ha resucitado, no está aquí, en el lugar de la muerte. Y no os quedéis ahí, que no hay nada suyo. Id a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va por delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, como os dijo.

Las mujeres salieron del sepulcro y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo. Sus discípulos tardaron mucho en dejarse convencer de que la fuerza de Dios había rescatado a Jesús de la muerte.

Conclusión

Solo puede experimentarlo como resucitado quien vaya a Galilea a seguirlo, caminando tras de él, continuando su causa. El seguimiento de Jesús es la única expresión válida de la fe en él. Sólo el que vaya a su Galilea verá a Jesús y será tal su experiencia que de nada ya le servirán los relatos de las apariciones para creer y sentirlo resucitado.

Por eso Marcos termina aquí su evangelio. Somos cada uno de nosotros que debemos continuar y completar, siguiendo cada día a Jesús en nuestra Galilea, en nuestra vida, donde compartiremos con él conflictos y decepciones. Es en nuestra vida donde Jesús sigue caminando delante de nosotros, junto a los pobres, compartiendo con ellos la mesa y el pan, dando la vista a los ciegos, haciendo hablar a los que no tienen voz, alzando al pueblo para que camine, conviviendo con los pecadores, dando esperanza a la gente, enfrentándose con los poderosos, manteniendo la llama del amor y la causa de la vida.

Números publicados en esta colección

- 01** - La autenticidad militante - Teodor Suau
- 02** - Jesucristo hace posibles el hombre y la mujer nuevos y los impulsa a la evangelización - Xosé A. Miguélez
- 03** - El estudio de evangelio - Florenci Costa
- 04** - La revisión de vida - Josep Soler Llopart
- 05** - La evangelización - Julio Lois
- 06** - Ser responsable en ACO - Comisión de Formación
- 07** - Acoger la persona en su dignidad de hija de Dios- Oriol Xirinachs y grupos de revisión de vida de ACO
- 08** - Leer los evangelios hoy - Agustí Borrell
- 09** - Ser militante hoy - Varios autores
- 10** - 50 años: la experiencia actual de ACO - Dieciocho testigos
- 11** - El retrato del movimiento. Reflexiones a raíz de la encuesta realizada a los militantes de ACO
- 12** - Ser consiliario o consiliaria en ACO - Comisión de consiliarios
- 13** - Viven en Dios. Recuerdo de nuestros difuntos - Varios autores
- 14** - El evangelio de Marcos. El camino del discípulo de Jesús - Josep M. Soteras
- 15** - ¿En qué creemos? - Josep Lligadas
- 16** - Los niños: abrir puertas y preparar caminos - Jaume Gubert
- 17** - La política, para el bien de todos - Varios autores
- 18** - Hacer revisión de vida en ACO - Oriol Garreta
- 19** - Militancia sociopolítica y espiritualidad - Jesús Renau
- 20** - Notas sobre la crisis económica - Josep M. Bricall
- 21** - Pablo, el apóstol de Jesucristo - Jordi Latorre
- 22** - La opción por los pobres - Florenci Costa i vuit testimonis
- 23** - Los libros bíblicos de los profetas - Joan Ramon Marín
- 24** - La indignación de Jesús -Josep Jiménez Montejo



 www.acoesp.org
 hola@acoesp.org

 facebook.com/aco.acciocatolicaobrero
 [@ACOCat](https://twitter.com/ACOCat)